

12 de julio

San Ignacio Clemente Delgado Cebrián, obispo, y compañeros, mártires

Memoria

San Ignacio Clemente Delgado Cebrián nació en Villafeliche, Zaragoza (1762). Profesó como dominico en Calatayud. En 1785 se embarcó para Manila, donde fue ordenado sacerdote. En Oriente desarrolló su vida misionera durante más de cincuenta años. En 17990 llegó a Tonkín (Vietnam). Pío VI le nombró Obispo titular de Melipótamos y, más tarde, de sería vicario apostólico del Tonkin oriental. Fue apresado en 1838: condenado a ser decapitado, murió mientras estaba encerrado en una jaula y la sentencia se cumplió después de su fallecimiento. Fue canonizado en 1988. Desde entonces es patrono de los misioneros diocesanos de Zaragoza. Desde 2011 tiene dedicada una parroquia en el barrio zaragozano de Valdespartera. Los Dominicos celebran su memoria el 24 de noviembre, mientras que su diócesis natal lo recuerda el día de su martirio.

Antífona de entrada

cf Si 39,14

Los pueblos contarán la sabiduría de los santos,
y la asamblea anunciará su alabanza,
su fama vivirá por generaciones.

Oración colecta

Oh Dios, fuente y origen de toda paternidad,
que hiciste fieles a la cruz de tu Hijo Jesucristo
hasta la efusión de la sangre
a san Ignacio y compañeros mártires;
concédenos, por su intercesión,
propagar tu amor entre los hermanos
para poder ser de verdad hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

o bien

Dios todopoderoso y eterno,
que diste fortaleza
a san Ignacio y compañeros mártires;

para sacrificar su vida por Ti;
concédenos, por su intercesión,
confirmar con el testimonio de nuestras obras
la fe que ellos extendieron y rubricaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA
Hasta nos gloriamos en las tribulaciones

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. **Palabra de Dios.**

o bien

Lectura del libro de la Sabiduría 3, 1-9

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocara el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial **Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 (R.: 6a)**

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. **R.**

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;

yo confío en el Señor,
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
en el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. **R.**

o bien

Sal 125 1-2ab. 2 cd-3.4-5.6

V. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares

R. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

Aleluya

St 1, 12

Dichoso el hombre que soporta la prueba,
porque, una vez aquilatado,
recibirá la corona de la vida.

o bien

Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos
por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Si el grano de trigo muere, da mucho fruto

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará».

Palabra del Señor.

o bien

Os harán comparecer ante gobernadores y reyes,
por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- «No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo,

los dones que te presentamos,

recordando el martirio de san Ignacio y compañeros,

para que podamos serte siempre fieles

en las adversidades de la vida

y ofrecernos nosotros mismos

como sacrificio que te sea agradable

y convertirnos en una ofrenda agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

2Co 4,11

Nos entregan a la muerte por causa de Jesús,

para que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestra carne mortal.

o bien

Mt 16, 24

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga.

Oración después de la comunión

Participando todos
de un único pan y del mismo cáliz
en la fiesta de tus mártires,
te pedimos suplicantes, Señor, que,
permaneciendo unánimes en tu amor,
podamos conseguir el premio eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

